

EL CHISME



TIPOS ARTISTICOS, POR REYU.



¿Qué aparté la cortina? yo bien quisiera
y hasta pienso que á Vdes. les gustaria,
pero estoy desnudita, y aqui es el caso
que si salgo me sale el Fiscal al paso
y calculen Vdes. lo que me haria!

ADVERTENCIA

Por dar cabida en este lugar á la siguiente carta, que hemos recibido por el correo interior no publicamos la acostumbrada Crónica.

Sr. Director del periódico «EL CHISME»

Muy Sr. mío: He sabido que *también* le han denunciado á V. el último número del periódico que tan acertadamente dirige (sobre todo, para el provecho de los tribunales y del Tesoro, no puede V. dirigirlo mejor) y no he podido resistir al deseo de decirle que me alegro. ¿Que por qué? Por muchas cosas: porque como buen español, me alegro del mal del prójimo, en primer lugar; y además, porque me he salido con la mía. ¡Si, señor!... ¡Porque me he salido con la mía!

Yo soy periodista ¿sabe V? soy de los que han echado su cuarto á espadas en eso de la *pornografía*, no porque á mí me importe un comino de la moral, ni porque me gusten ó me dejen de gustar las mujeres más ó menos desnudas, como á cada *quisque* (ya vé V. que no soy de los periodistas burros; quisque es *latin*) aunque, á decir verdad, pintadas no me gustan tanto.

Digo, que me metí en eso de la *pornografía*, por que es verdaderamente un escándalo lo que está sucediendo con esos periódicos. Como nosotros no damos dibujos, ni versos, ni nada, (hablo por mí) y en el periódico, dicho sea con modestia, yo soy el único que sabe algo de gramática y otro poquito de *latin*, y los demás redactores apenas saben escribir... las letras, resulta que el periódico no es muy bueno que digamos, y ¡no solo no lo compra el público: es que ni los chiquillos quieren venderlo, entretenidos como están, en vender todos esos papeluchos, que, yo no sé por qué, les arrebatara la gente de las manos!

Como V. comprenderá, esto no me hacía mala la gracia, y por eso fui uno de los primeros en llamar la atención sobre este abuso; por eso, y porque ¡francamente! no le perdono á V. que no admitiera mi colaboración en «EL CHISME» pagandome los artículos á cuatro duros. Por eso vociferé, y mentí y apelé á todos los recursos de mala ley, y agoté todo mi repertorio de insultos, y puse en juego todas mis armas de combate; por ver si mis clamores, unidos á los de los demás que están en el mismo ó parecido caso, llegaban á oídos del Gobernador y del Fiscal, y á fuerza de hablarles de moral (ya sé que es un mito) y quejándonos en nombre de los padres de familia (que cuesta poco) quejarse en nombre de cualquiera conseguimos exasperarlos hasta el punto de... ¡no sé! ¡Ojalá los fusilaran á todos Vdes!

Claro está que yo ya suponía que el público había de tomar á risa todo esto, por varias razones; y para demostrarle á V. que no soy de la madera de los tonos, verá V. como yo mismo le digo esas razones.

En primer lugar, el público sabe que detrás de muchos sueltitos de periódico, en que se habla de lo que dice todo el mundo, no hay, á lo mejor, mas que las orejas de burro de un redactor más ó menos calabaza; porque no cree nadie que todos los gacetilleros hayamos de ser unos sabios. ¡Si, precisamente, así como hasta para ser carpintero ó barrendero se necesita saber cepillar ó barrer, para ser periodista es para lo único que no se necesita saber nada! Ni se exige una carrera, ni un título, ni siquiera sentido común!...

Aparte de esto, ya nadie cree en el sacerdocio de la prensa, ni en que los periódicos sean *écos* de la opinión. ¡Pues digo! ¡No eran nada los ecos que iba á tener la opinión, con tantos cientos de periódicos como hay,

que piensan todos de distinta manera, y que todos quieren ser el *éco*!

Otra de las razones por que digo yo que el público tiene que tomar á broma nuestra campaña en defensa de la moral, es la de que, viendo como vé el público, que damos bombos á las empresas de los teatros y anunciamos, y hacemos grandes elogios de las obras más inmorales y más escandalosas, comprende que para nosotros na hay más moral que el estómago y la conveniencia, y si nos dan una butaca ó nos llenan el buche... ¡ya puede arder Troya! (V calcule V. lo que haremos, cuando en ciertos asuntos, median algunas monedas, ó cuando se trata de alhagar ó de satisfacer á alguna persona importante de quien se espera algo. ¿Cómo íbamos sinó á manchar las columnas del periódico prodigando elogios y alabanzas á tantas gentes, que debiendo estar en presidio, se pasean en coche?)

Pero, á mí ni á los demás, ¿qué nos importaba que el público lo tomara á broma? Nuestros tiros iban á otra parte; lo que nosotros queríamos era poner á las autoridades en el caso de extremar el rigor, y si llegamos á conseguir á fuerza de machacar, que los castigaran á Vdes. aunque fuera injustamente, aunque fuera atropellando la ley, mejor que mejor... ¿Qué más gloria que poder decir, (si hubiéramos llegado á conseguirlo) «he convertido á un gobernador y á un fiscal en juguete mío, y yo, que soy un canalla (por ejemplo) he conseguido hacerlos instrumento de mis fines particulares»?...

¿Usted cree que disfruté yo poco, cuando me enteré de una de las últimas denuncias de «EL CHISME»? Lo supe en el «Tivoli», donde estaba viendo *El Gran Mogol*. Estaba allí el Gobernador, Señor Gonzalez Solesio, y de buena gana, cuando me dieron la noticia, le hubiera dicho: Si denuncia V. E. quince veces más á «EL CHISME», y sube la venta de mi periódico siquiera á 2000, me hago conservador.

Por cierto que ya que le hablo á V. de *El Gran Mogol*, le recomiendo la obrita, para que tome algunos apuntes: hay unos bailables al final, en los que lucen las chicas del coro unos tragecitos abiertos por delante... ¡cosa rica! Cuando levantan las piernecitas, como las mallas son de color de carne, la ilusión es completa, y le juro á V. que están monisímas. ¿Por qué no publica V. el retrato de alguna de ellas? Publíquelo, hombre, que tengo muchas ganas de que le denuncien otra vez.

Y á propósito de denuncias: ¿Cuanta hiel ha debido V. tragar con la denuncia del n.º 15 ¿verdad? Yo no quiero decir, por no mortificarle demasiado, que sea injusta... le diré que para mí es sencillamente ridícula...

Porque ya sé, que lo que le han denunciado, es aquel dibujito en el que presentando unos busto de mujer (sin las cabezas, para que no tuvieran nada de incitante) y unas pantorrillas de bailarinas, querian Vdes. censurar, satirizándolas, las desnudeces de la escena y del público... atenuando mucho la realidad. ¡Digo! ¡Si hubieran copiado las de *El Gran Mogol*!

Pero... sin querer empezaba á compadecerme de Vdes., y gracias á que me he acordado á tiempo, de que mañana sale mi periódico... y hay que hacer por venderlo. Bien sabe Dios, que si así como apenas vendo unos cuantos números vendiera los que Vdes. venden, no hablaría de moral... Me han dicho que vende «EL CHISME» 15 mil... ¡Quince mil! ¡Mañana le pego á V. un palo que lo reviento!

Suyo acerrimo enemigo.

UN APRENDIZ DE PERIODISTA.

Cossi fan tutti



(DEL DIARIO DE UN AMIGO)

pero eso nada me asusta,
por el contrario me gusta
porque estaba así tan linda...

Diez y siete. ¡No va mal!
Hoy por fin!! (¡Era un bendito!
Callo lo que está aquí escrito
por amor á la moral).
«De ello no tuve la culpa,
ni menos la tuvo Emilia».
¿Por qué salió su familia?
Le servirá de disculpa.
¿Quién se resiste á unos ojos
tan azules como aquellos
y á aquellos dientes tan bellos
y á aquellos labios tan rojos?

Veintidos. Me fué preciso.
Ayer ya no acudí á la cita
pues de ese modo se evita
contraer un compromiso.
Mañana iré sin tardar,
la contaré algún apuro
y ella; ¡claro! de seguro
que me lo ha de perdonar.

Abril, diez. Me ha remitido

por el correo una carta,
pero que el diablo me parta
si me doy por entendido.
Dice que está... ¡Caracoles!
y que vaya sin tardar.
Lo debo reflexionar
porque tiene tres bemoles.

Once. En la duda desmaya
todavía mi experiencia,
me aconseja mi conciencia...
¡Que no vaya! ¡Que no vaya!
Y como siempre ha de ser
fiel y su mandato acato
obediente á su mandato...
no quiero volverla á ver!!

Ya no se vuelve á ocupar
en el diario, de Emilia.
¿Qué pasó con su familia?
¡Vaya usted á averiguar!
Se portó con malos modos
con la que el alma le dió
porque ¡vamos! creo yo...
Que igual haríamos todos!

ARTURO CAMPO ARANA.

*La he visto con tintes rojos
de rubor,* me ha respondido;
su mirada ha parecido
que devoraba sonrojos.
Estaba bella, muy bella,
llevaba un vestido azul
y un sombrero de tul
y á su lado la doncella.
Por no pecar de grosero
no he dicho esta boca es mía.
(Todo esto sucedía
el veinticuatro de Enero.)

Veintiseis. Desde el balcón
me hizo una seña, subí,
la hablé de cerca y la ví
conteniendo mi pasión.
Por el ventanillo hablamos
muy cerca de las dos horas;
pero entraron dos señoras
y entonces nos retiramos.

Febrero, siete. Un exceso
mi pasión ha ocasionado;
ayer mañana me ha dado
por entre hierros un beso.
Se puso como una guinda

Va á venir

MONÓLOGO

Enrique, llegando á la calle de Sevilla;

—Las ocho y media: es la hora. Va á venir...

Faltan diez minutos. Bien puedo leer otra vez su deliciosa carta, á la luz de la repostería del café Suizo.

Dice así:

«Arriesgándolo todo, y solo porque usted vea que deseo complacerle, iré esta noche á las ocho y media á la calle de Sevilla, esquina del Suizo, y daremos una vuelta por el Prado, de manera que mi familia no pueda sorprenderme.»

Y al pié de estos encantadores garrapatos hay una L.

¡Oh! Luisa! ¡Incomparable Luisa! ¡Luisa discutida por todos mis amigos! Al fin vas á venir. Al fin voy á tenerle á mi lado una hora... ¿Se habrá ido el cochero? No; está allí con su tablilla doblada y su sueño profundo...

¿Será posible? ¿Es verdad que aquella encantadora mujer á quien fui presentado este invierno con tanta solemnidad en el baile de la Generala, es la misma que ahora...?

Recapitemos, tengo tiempo... faltan ocho minutos para la media... ¡Uf! ¡Mi suegra! Me meto en el café... pero no; en el café estarán mis amigos, me entretendrán, se pasará la hora... Aquí, en el portal... haré como que miro las fotografías.

Ya pasó. ¿Dónde irá mi señora madre política á estas horas y sola?

Luisa es una rubia algo más alta que baja, con unos ojos azules como el cielo, mitad infeliz de un conde alicantino que ha ido á Cuba con un destino en el

muelle de la Habana; con esto digo lo bastante para justificar su mal estado de fortuna presente y su reposición futura...

Luisa se casó con él para ser condesa. Y lo es. Podrá no tener dinero, pero es condesa. Podrá no amar á su marido, pero se ha casado. Podrá ser muy seria, pero va á venir...

La media menos cinco. ¡Como sentiría que lloviera!

Pues, como digo para mis adentros, Luisa es muy bonita y está en juego. Quiero decir que va á todas partes. La Duquesa la lleva á su palco en el teatro Real; la baronesa la lleva á su palco en los toros. Come todos los viernes en casa de la Generala... Allí la conocí.—¿Quién es esa? le pregunté á un amigo.—Luisa R..., me dijo; es decir—añadió—la Condesa de A.—¿Quiéres presentarme?—Con mucho gusto. Señora Condesa, el señor de Pérez...—Tengo mucho gusto...—El gusto es mío.—Hace mucho tiempo que deseaba...—¿De veras?—¿Quién no desea...?—Gracias.—¿Bailará usted un vals?—Sí.—Pues ya..., etc., etc., etc.

A la mañana siguiente dejé mi tarjeta en su casa. Dos días después la encontré en la Rifa de Beneficencia.—Estuve á ver á usted...—Sí, lo sé; ¡como sentí no estar!... De cinco á seis estoy siempre.—Si no fuera pesado, volvería.—Vuelva usted.—Mañana.—Bien.—¿Qué ha hecho usted por los pobres?—He tomado diez papeletas.—¿Qué ha sacado usted?—Nada; ¡y usted?—Yo no he puesto. Tomaré por usted.—¡Por Dios!—¡Si eso no vale nada!

Tomo doce papeletas para mi amiga, que tiene la fortuna de sacar dos premios: un abanico japonés y una caja de horquillas. Risa burlona por el acierto del abanico; broma de las horquillas; una amiga, que va con la mía, dice que se cansa; se van, las acompaño; pasamos por la Iberia, convido á helados, las llevo á



—¿Conque tu marido se vá á Calaf, á ver las maniobras? Y para nosotros ¿no hay maniobras?
—Hijo: ¡como ne las hagamos nosotros aquí!



—¿Y que voy á hacer yo hasta que vuelvan los militares de las maniobras de allí, á las maniobras de acá?



¡Pobre!



—Dí, tú: y eso de las maniobras ¿que es?
—Pues mujer *mani obras*, obrar con las manos.
—¿Sí? Pues entonces ya sé yo quien se lleva el premio.

su casa; al día siguiente voy á las cinco y encuentro á mi amiga sola, es decir, no tan sola; la acompañaba un perro *lupetto*, que intentó mordirme por dos veces. Ha blám's de Madrid, de los últimos bailes, de su marido, de la isla de Cuba, de lo doloroso de la separación... Me atrevo á censurar la conducta de los maridos que se van á las colonias, dejando en Madrid mujeres tan bonitas... y me dice que tengo razón.

Desde aquel momento comienzo el sitio en toda regla.

Luisa comienza por sonreír al oír mis primeras insinuaciones, intentando variar de conversación. Insisto.

Vuelve á sonreír y no varía de asunto. Vuelvo á insistir. El decoro toma la palabra.

—Comprenda usted lo delicado de mi situación. Sola en Madrid, con unos criados fisonjes y *dejados por él*... Yo tendría mucho gusto en recibir á usted... pero... ya usted ve... yo tengo que guardar tantas consideraciones... ¿Cómo? No, por Dios, ¡qué cosas! ¡eso es una locura! En fin... váyase usted... las seis... tengo el coche á la puerta, he de llevar mi prima á la novena de las Calatravas... Ea, adios, amigo mío, adios.

Y me retiro.

Al día siguiente la encuentro en el teatro Real y apenas la saludo.

Su prima, la prima de la novena, la brigadiera Q., una mujer con bigotes á la borgoñona, los ojos ribeteados y el pelo de tres colores, me ve á los dos días en la puerta de Lhardy y me dice:

—Holá, Perez, ¿qué pasa?

—Señora...

—¿Por qué no ha saludado usted á Luisa?

—¡Ah!

Y al decir *¡ah!* sonrío como si le dijera: —Señora, esas son cosas *nuestras*.

La brigadiera añade:

—La tiene usted muy resentida. ¿Por qué no va usted por allá?

La ofrezco ir por allá; pero no voy. Prefiero escribir una carta sin firma, en que digo:

Que estoy desesperado. (Mentira.)

Que, supuesto que mis visitas son inconvenientes, he decidido escribir pidiendo una explicación de media hora.

Que soy un caballero. (Es la costumbre.)

Que deseo saber si me he equivocado al esperar que seré atendido.

Esta carta no obtiene contestación. Luisa me ve en el paseo de la Castellana, me saluda con gravedad y se pone muy colorada.

Pasan ocho días, durante los cuales no nos vemos.

La brigadiera me escribe al día noveno una carta que huele á violetas, en la que me invita á comer el viernes, *de toda confianza*.

Voy el viernes á casa de la brigadiera y me encuentro á Luisa, que, por una de esas casualidades inexplicables, come á mi lado.

Durante la comida, aprieto en todos sentidos. A los postres, Luisa está de buen humor; tomamos el café en un rinconcito, junto á un balcón, lejos de los comensales, que nos miran de reojo, fingiendo que no se enteran. Se balsa. Luisa toca unos vales de Wantefeld; yo le doblo la hoja. A las doce de la noche le dicen que

está su coche, y al despedirse de mí me ofrece contestarme...

¡Y héme aquí!

Va á venir; la espero sin falta. La media va á dar; dentro de un instante la veré llegar... ¿por donde? ¿Vendrá por la calle de Peligros? No es su camino. ¿Por la Puerta del Sol? ¿Por la Carrera de San Jerónimo? No deja de ser extraño darle á uno una cita en un sitio tan céntrico...

¿Será aquella que viene por allí con el velo echado? No, no es; es más baja, y además trae un *adláter* de aspecto dudoso... No es ella. ¿Qué hora es? La media y cinco; francamente, la puntualidad en estos asuntos es imprescindible.

¡Eh! ¿Quién! ¡Hola, Marcial! (Maldito seas.) Aquí... ya ves... esperando á uno... á uno que ha subido á la *Peña*. No, no puedo ir contigo, lo agradezco, pero esta noche no voy al teatro... ¿Mi padre? Tan bueno, gracias. ¿Mi tía? En Carabanchel. ¿Por qué no te llegas á verla? Nada, no miro nada (pero qué le importará á éste lo que yo miro?). ¿Que á quien espero? Pues á Martín, á Martín Martínez... ¡Ah! ¿sí? ¿Le acabas de ver en la calle del Príncipe? No, hombre, no puede ser; has visto mal... ¿Un cigarro? No tengo. ¿Un fósforo? Tampoco. ¿Que me pasa? Nada, hombre, no me pasa nada. ¿No ibas al teatro? Pues ya es hora. ¡Ea, adios, hijo, adios!

Hay hombres insoportables. Cien preguntas en tres minutos. Y todavía va volviéndose á ver si me quedo en el mismo sitio. La verdad es que aquí no estoy bien. No cesan de pasar conocidos. Me van á hacer perder esta ocasión, de seguro.

¡Las nueve menos cuarto!

¿Sí no vendrá?

¡Dios mío, si habrá pasado mientras he estado hablando con ese imbécil!...

¡Mi suegra otra vez! A la fotografía... ¡Ah! ¡Qué! (Me cogió.)

¡Hola, mamá! ¿A donde va usted? ¿Yo? Aquí estaba mirando los retratos... Vea usted, vea usted ese... está hablando... Es el general Pavia... ¿eh? ¡Qué bien! (¡Las nueve menos diez!) ¿Aquella? Aquella es una actriz, una cantante... la Durand... Si, señora; muy gorda, pero ya ve usted, eso no quita... ¿Como? ¿Qué dice usted? ¿Que la acompañe? No puedo, mamá, imposible; estoy esperando á un amigo para ir al Bolsín; ya sabe usted: el papel baja, tenemos que vender; es la renta de mis hijos... Váyase usted, mamá, ¿quiere usted que la tome un coche? ¡A ver, cochero! (¡Uf! Mi cochero, que cree que le llamo!) No, no es á tí, no; ¿qué dices, hombre? ¿Yo no te he tomado! (¡Vaya usted á hablar aparte á un hombre que está en un pescante! ¡Sí, hombre, todo lo que quieras! ¡Ella!) ¡Sí, mamá! ¡Es ella, Dios mío!) ¿Qué? ¿Cómo? ¿Anita? ¿Mi mujer? No, mamá, esa no es mi mujer... ¡Sí, pues sí es! ¡Con quien se ha parado! Hola Anita, aquí estaba con mamá... ¡Ah, la Condesa! ¡Señora Condesa! ¿Usted por acá? Mamá, Anita, presento á ustedes á... la... se... ñora Condes... ¡agua!

¡Dios mío, y yo, que le había dicho á Luisa que era viudo!

EUSEBIO BLASCO.

En un tren

Parte el tren. Los dos van solos en un coche de primera;

él, es un chico muy guapo,
ella, una chica muy bella.

Al principio, no se atreven ni aun á mirarse siquiera;
ella, está mirando al suelo,
él, contempla las estrellas,
(pues he de advertiros que pasó de noche esta escena.)

Al poco rato, *ella* tose,
él también tose con *ella*,
y al fin los dos tosen tanto,
que... ¡ni que fuera de veras!

Ella da un tierno suspiro;
él con otro la contesta,
ella levanta... la vista
y sus miradas se encuentran.

El con mucho disimulo
poco á poco, á *ella* se acerca,
ella lo vé, más no obstante
en su sitio sigue quieta.

El tren, entre tanto, corre
veloz por la línea férrea
y dando de cuando en cuando,
silbidos que el aire atruenan...

Ella, por fin, se ha dormido
(ó á lo menos lo aparenta)

él prosigue aun acercándose
y está ya mucho más cerca...

La noche cerró del todo,
no se ve nada hacia afuera,
una semi-oscuridad
dentro del coche se observa,
pues las luces de los trenes
dan unas *luces* muy muertas.

Ella sigue aun dormitando,
el viento silba con fuerza
y *él*, tras de tanto acercarse,
se encuentra ya junto á *ella*.

El la mira enamorado
y al verla tan hechicera
coje una mano á la niña
y hacia sus labios la lleva.

Con algo de sobresalto,
ella entonces se despierta,
mientras *él* de entre sus manos
la blanca de *ella* no suelta.

Ella, entonces, ruborosa
abandonada la deja
y sus ojos que están bajos
su gran confusión demuestran.

El con grande atrevimiento
(y perdida la chabeta)
de la niña, con su brazo,
el lindo talle rodea,

y *ella*, siempre más confusa,
que siga haciendo le deja.

Entre tanto, sus miradas,
aun sin quererlo, se encuentran...
miradas lánguidas, dulces,
que un ardiente amor expresan.

Así ha pasado un gran rato;
la locomotora lleva,
con rauda velocidad,
el amor sobre la tierra.

De pronto, el viento, azotando
los cristales con gran fuerza,
apaga la única luz
que iluminaba esta escena.

Se oyen casi al mismo tiempo
dos besos, que el aire lleva
y que pronto se confunden
con el viento, que por fuera,
sigue aun rugiendo y silbando
con voz cavernosa y hueca...

Por fin, el tren ha parado:
los viajeros con presteza
descienden de él, y entre ellos
juntos se ven á *él* y á *ella*,
felices, por que han llegado
de su camino á la meta.

FRANCISCO BALLESTEROS.

Chismes y cuentos

Señores... una desgracia.

¿Otra denuncia? Claro que otra denuncia por de contado. ¿Por qué iba á ser menos nuestro número último que los números anteriores? Pero no se trata de eso, no; es que nosotros ofrecimos á Vdes., para este número, una doble plana al lápiz, de nuestro dibujante Rey, y... nosotros disponemos, pero á lo mejor viene el romperse una piedra en la litografía, y entonces es el mesarse los cabellos, y el desesperarse y ¡claro! el quedar mal con Vdes., que es lo que sentimos.

En fin; conste que para el número que viene, ó se rompen todas las piedras que hay en el mundo, ó tendrán Vdes. la prometida plana al lápiz.

Entre la última denuncia y la rotura de la piedra... ¡les digo á Vdes. que más hubiera querido recibir dos pedradas!



Una hija tiene Rampolla,
joven, llamada Teresa,
y al preguntarle:—¿Y la polla?
Siempre contesta:—¡Tan tiesa!

FABIAN CONDE.

Es tan poco afortunado
D. José en cuanto á jugar,
que mil noches ha jugado
sin poder nunca ganar;
y de él, la noche pasada,
decía Antonia:—No sé:
yendo yo con D. José,
nunca me ha venido nada.

LUIS JIMENO.



Algunos periódicos locales vuelven á ocuparse estos días de las publicaciones pornográficas (como ellos dicen) y ya hay quien le propone al gobernador que les *clave* á todos una multa de cien duros, para acabar con ellos de una vez.

¡Así, así! ¡Que para eso lo ha dicho Blas!

¿Y por qué no pide ese señor que quiere dar lecciones á los Gobernadores, que le hagan Presidente del Supremo, y que le den facultades para ahorcar á quien él quiera, sin más que porque sí y porque á él le dé la gana?

Conque cien duros y... ¿nada más? ¿Un bozal, no? ¿No quiere usted un bozal?

Imp. de Calzada é Hijo. Arco Teatro, 9, pasaje.

GEROGLIFICO, POR MELITON GONZALEZ.



La solución á gusto del consumidor.

ANUNCIOS

EL CORRESPONSAL EXCLUSIVO
DE

EL CHISME

EN MADRID ES

D. JULIAN RODRIGUEZ

Kiosco de la Universidad.—Plaza de Santo Domingo

AGENCIA ALMODOBAR

Se recomienda por la prontitud, inteligencia y economía con que gestiona toda clase de asuntos jurídicos y administrativos.

EMBAJADORES 10.—MADRID

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

— DE —

EL CHISME

EN VALENCIA

D. Julian Peris Mencheta

Entenza, numero 40

UNICO EXPENDEDOR
AL POR MAYOR

DE

EL CHISME

EN BARCELONA

D. JUAN TASSO

Kiosco Rambla de las Flores, frente á la calle Hospital

CORRESPONSAL EXCLUSIVO
DE

EL CHISME

EN SEVILLA

D. JOAQUIN NADAL

Plaza de la Encarnación, número 4

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

— DE —

EL CHISME

EN CADIZ

D. JUAN RUBIO LOPEZ

Sacramento, número 25

EL CHISME

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO
Colaboran en él los mejores escritores y los más renombrados dibujantes

PRECIOS DE VENTA:

Número suelto.

Id. atrasado.

10 céntimos.

25

Avuntamiento de Madrid